

Los bienhechores del mal

Encontrados sentimientos de asco, de estupefacción y pena, causan, en Bélgica y en España, esos extraños apóstoles, cosacos del Progreso, que a la voz de mando de los vándalos de hoy, andan por la Europa culta con aires de empujados y estigidos de verdugos infamados... y así, como el hombre que, si no descoló como científico de baratillo o como intelectual de pega en el vasto escenario del bufon teatro dramático español, fue único en su época por la pureza de sus convicciones, por la férrea pureza de su carácter, por el inmensurable altruismo que rebosaba el corazón de aquel gran vidente, que por ley muy general y muy española tenía que ser lo que fue: un mártir del pensamiento y de la conciencia universal. Es una de las cuartas de la expansión comercial española: hay que propagar a los cuatro vientos la excelencia de los productos nacionales y nada mejor que, entre nuestras industrias, manufactureras o artísticas, se incluyan esas otras muestras sin valor en forma de arlequinescos sacamuelas, que con elocuencia garibaldina, vayan extendiendo por el mundo cotto la representación por sus hombres de paja, respaldada por el gobierno, en civilización, en ética social, en culto al derecho, en la excelsa virtud de la tolerancia, deja muy atrás, no a los tipos que, aun imperfectos, forman la élite de las agrupaciones políticas del mundo, sino a la propia Jauja, a esa encandorada quimera que resume en sí todas las aspiraciones y los goces de la vida.

Si, señor; lo dicen Vázquez Mella en la Academia de Jurisprudencia; Fuliñez, en Inglaterra; Mengánz, en Francia; Zúñiga, en Italia; Perengánz, en Bélgica. Soldados de la traición, crueles de las tinieblas, cantidades negras de la desmoralización, mendigan miserablemente por Europa el blasfemio nominal de una justicia que aterra, de un derecho que extremecce, de una moral que espanta. Y horroriza pensar. El pueblo español, que como tal pueblo nada tiene que enviar a los más dignos de la tierra, se siente más ultrajado por el desahucio que por el haberido en la labor de los verdugos del Error, de esos héroes de la sentina que al justificar y glorificar las epopeyas de infamia, las apoteosis de barbarie de los políticos de la España del siglo XX, arrojados fundidos de ciego a su rostro al ultrajar la memoria de una de las suyas, de un hombre excelso, raro, luz y vida en el mundo; víctima sacrificada en el altar del Odio por torpes sayones, a quien Europa admiró en vida y cuya memoria venera con el fervor agusto que se viene a los héroes.

Y este pueblo español, que se siente ligado por las cadenas de la más inicua opresión que no tiene conciencia de su dignidad ni la esperanza de una vida y seguras reivindicaciones, alza su honrada voz con potente acento y dice: Europeos: cuando los sacamuelas de la política española os hablen de libertad, decidles que en España se condena a los pobres obreros incultos a muchos años de presidio por lanzar conceptos que dictan el hambre, la desesperación en las tribunas de sus mítines o en las hojas de sus semanarios. Y a los idealísticos, profesionales de la calumnia, abogados de la infamia, paladines del deshonrar, se les castiga con prebendas, con honores, con credenciales, con carta blanca para amasar millones con el sangre del pueblo. ¿Es el mundo de alid y de acá? Es la regla general y nos abrumaría su enumeración.

Cuando os hablen de amor a la instrucción, contestad que en este país, donde según el derecho escrito es inviolable la libertad del pensamiento, periódico en la biblioteca o en el bolsillo de un infeliz obrero, para dar pie a la existencia de un complot tremebundo con recogida de documentos importantísimos y comprometedores, que lo mismo lanzan a la emigración, al presidio, a la deseseración y a la muerte a una familia, que destruyen la organización de un sindicato, conquistada con todas las fuerzas, con todas las energías, con mares de lágrimas y con lagos de sangre de dos generaciones en tres cuartos de siglo.

Cuando os encuentren la ética social española, replicad que en España, el municipio, que es la base de la organización social, la democracia, la familia, la sagrada institución heredera del antiguo patriarcado, protector amparador y mentor de sus asociados, es hoy inmundado, luanar, burdel indecente, prostibulo infamante donde se comercia con la dignidad, la reputación, la libertad y hasta la vida de sus componentes, cuando en otros países simpáticos a ese producto híbrido bestial llamado cacique, en santa conjunción con el beatífico representante de esa religión de muerte, dueña de la tierra y poseedora de las llaves del cielo. Y su justicia, la justicia municipal, base y fundamento de todo el derecho escrito y trasunto del origen, del derecho natural, es tal la puerilidad, de tan hedionda inmoralidad, hasta reconocida por las más altas esferas del ramo en el país, que apenas, asquea y subleva el ánimo del más indiferente que siente su derecho hecho trizas, su honor pisoteado, su libertad amenazada por esos vergajos oficiales a quienes el pueblo implora, maldice y paga.

Y de la bondad de los cimientos formará idea del armazón del edificio que sintetizó Canalejas en una frase tan breve como tremenda: "La justicia en España se abre con ganza". Y cuando se abren los ojos de los tiriteros y se acomienzan las ventajitas de la civilización, profanando de paso la memoria de Ferrer, invitadas a contemplar la estatua o la lápida del mártir, que ya encontrará algún pretexto para evadirse; porque ante la presencia del hombre austero simbolizada en el marfil o en el bronce, no podrá salir a su suelo por virtud de ese éfuvio magnético que emana de las grandes figuras y que tiene la virtud de inocular una dosis de dignidad, en momentos críticos y supremos, aun a estos quidmams de los más grandes atributos para sus rufanescas convenciones. Flaco, muy flaco servicio venden estos entes al país que pretenden defender. No es con charlatanerías huecas como se hace justicia, sino con hechos; no es con palabras más o menos atisones como se hace justicia, sino con hechos, sino con actos más bien más que menos eficaces y fecundos.

Creemos, pues, sinceramente, firmemente, que estos perros hidróforos han equivocado la vocación. En vez de lanzarse a la árdua empresa de reivindicaciones imposibles, debieron aventurarse en negros y blancos que inculcaban al pueblo la virtud de la honestidad, de la probidad, de la honra y proveyo, pues que poseen aptitudes especiales para ello.

Palos y pedradas

La Sociedad de albañiles "El Trabajo", de Madrid, según su órgano en la prensa ha acordado contribuir con 250 pesetas al homenaje que se prepara al diputado obrero (P) Pablo Iglesias.

Sepan que Pablo Iglesias no es obrero, pues hace muchos años que no otra cosa que un burócrata de la P. N. General de trabajos públicos de España. Es un representante más que a los republicanos de la villa y corte, que son los que lo han votado, y siendo así, creemos que sería poco a la medida que el Estado, que tiene fondos para homenajear a un diputado, llamase éste como se llama.

La Sociedad de albañiles sólo consigue probar una cosa, esto es, que una Sociedad obrera.

El discurso de Maura, prononciado el otro día en el Congreso, para que se acuerde a Dato como gobernante, nos también para volver tarumba a los republicanos, y entre ellos al emperador caído. Pues el mismo día dijo éste que el único defensor de la república era el emperador, y así el señor Maura, y aprovechándose de esas declaraciones, los mauristas de Barcelona invitaron a Lerroux para que venga y, en la Casa del Pueblo, haga las mismas declaraciones que ha hecho en los pasillos del Congreso.

Los honoristas los adictos de Maura (pedirle a Lerroux eso es no conocerle) dicen que el discurso de Maura en Madrid, pero aquí, nunca.

Porque Lerroux conoce el palo, vaya el lo conoce.

ESOS... SOCIALISTAS

Atropello inculcable

Lo es el realizado en Cartagena con nuestro querido colega Acción Directa.

Con pretexto de una denuncia al periódico, completamente infundada, y para tratar de hacer un pequeño censo al director del penal de aquella localidad, la policía hizo un minucioso registro, en el cual se nos antoja que lo que menos se buscaba era el cuerpo del delito.

Como en Barcelona nuestras autoridades no necesitan pretextos para cometer atropellos, reproducimos el siguiente denunciado, que es el siguiente: "Y a propósito del Penal. Todo Cartagena—menos el Sindicato 11 de Noviembre—pide una cruz honorífica para don Ricardo Mur Grande, por su humanitarismo hacia las presas confinados a su dirección. En esta cruz debe figurar el nombre de humanitarismo el hecho de que Ricardo Mur haya tenido más de tres meses encerrados en calabozos a unos cuantos confinados por el tremendo delito de leer el periódico TIERRA y LIBERTAD."

Si nada, y además, porque dicho señor es un gran aficionado a la "fiesta nacional", motivo suficiente para que todo Cartagena—menos el Sindicato 11 de Noviembre—pida para él la merced de condecoración."

Si la denuncia ha obedecido a instancias de parte, hemos de decirle al señor Mur, que si hasta ahora se ha visto libre de censuras de la prensa, ya le iremos acostumbrando hasta que tenga la epidemis bien currida, pues eso y algo más merece quien por el hecho de leer un periódico que no escribimos para que sea grato a la clase de parásitos, comete la crueldad de someter a tres meses de encierro a los presos encomendados a su custodia. Y no faltará a presos que nos envíen datos del tal Mur.

Las enseñanzas religiosas, neutra y laica no pueden dar una amplia educación sino en la parte física, y en cuanto a la instrucción, tenemos que estar acomodada a las preocupaciones de las sectas religiosas o de los Estados maldados. En cambio la enseñanza racionalista, o científica, o moderna, atenta solamente a la conveniencia de los niños considerados en su doble aspecto de individualidades y de componentes de la masa humana.

Las elecciones francesas

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

Como Compere-Morel, la mayoría de los diputados socialistas, Basiy, Lamendy y otros, nombrados por las compañías mineras para que tengan divididos a los mineros. ¡Ah, si buscas socialistas! Afírmate que el partido unificado va a menos ser afirmar una tontería, pero no menor tontería sería esperar de él nada benéfico para el pueblo.

Las pruebas de buenos muchachos que hacen dando los elegidos del pueblo, el desbarajuste de la ley, cuando no hay nada más sagrado que esto, así nos ocurre, ahí están los representantes del principio de autoridad que meterían a esa Compañía en la cárcel.

Una medida que los socialistas conquistan los puestos públicos, el socialismo desparece de ellos y del partido. El partido socialista, cuando se le llama socialista más que el nombre; es un partido de reformas, de conservación social, en el que fían su salvación los enemigos del pueblo, porque los únicos

que pueden salir perdiendo con estos triunfos son los obreros.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado. Los socialistas electoralistas franceses no se presentan en las elecciones como socialistas a secas sino como socialistas-republicanos, y podemos afirmar que no suman una docena los que pueden contar que serían elegidos sin necesidad de apoyos extraños.

En estas elecciones el contubernio y la incoherencia han sido los fuertes de la moral que ha dominado.